

Área: Trabajo Social

Eje Temático: Investigación Evaluativa

TRABAJO SOCIAL E INVESTIGACIÓN EVALUATIVA: ANÁLISIS DE SU ARTICULACIÓN EN INTERVENCIONES EN CONTEXTOS COMPLEJOS

Luna, Cecilia Vanesa: Becarias e investigadora en categoría alumno avanzado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan.
lunaceciliassj@gmail.com

Resumen:

Se proyecta analizar el papel que desempeña la investigación evaluativa en el que hacer profesional del Trabajo Social en su intervención en contextos complejos. Profundizando en las potencialidades que presenta superar la dicotomía teoría-práctica, así como en este caso la de objeto de intervención versus objeto de investigación, se procura explorar las potencialidades de la investigación evaluativa en el campo profesional de los Trabajadores Sociales.

Las políticas o programas de intervención del Estado son un espacio privilegiado de la intervención profesional del Trabajo Social, así como un espacio indicado para el desarrollo de prácticas de investigación social. Dichas iniciativas de cambio social varían en las formas en cómo esperan alcanzar al mismo: mientras algunas son estandarizadas y simples, otras pueden ser complicadas o complejas. Estas últimas son los espacios de acción del Trabajo Social.

A partir de dar cuenta de la articulación entre Trabajo Social e investigación evaluativa, esta investigación apunta a elaborar un modelo de intervención profesional que integre la investigación evaluativa a la práctica profesional cotidiana de los trabajadores sociales. Dicho modelo se concretizará en un sistema de orientaciones y guías que facilitará a los/as Trabajadores Sociales reflexionar sobre su experiencia y extraer de ella los aprendizajes que obtuvieron viviéndola, comunicándola y enriqueciendo su propia práctica profesional. El desarrollo de la investigación se afirma inicialmente en la exploración bibliográfica y estudio de casos de prácticas de investigación evaluativa de Trabajadores Sociales en contextos de políticas públicas e intervenciones de desarrollo.

Palabras clave: Investigación evaluativa – Trabajo Social – Complejidad

Introducción

La presente ponencia presenta los avances que, hasta el momento, el estudio está desarrollando basado fundamentalmente en la exploración bibliográfica, es decir, se examinaron fuentes secundarias que permitieron indagar, reflexionar y valorar el estado del arte sobre tema en cuestión.

Se parte del supuesto que toda intervención social necesita ir acompañada de un proceso de reflexión crítico que permita generar conocimientos y lecciones aprendidas en todos los actores involucrados en ella. Desde ese punto de partida, la investigación pretende aportar nociones que inciten al colectivo profesional a reflexionar sobre la visión que acarrea el Trabajo Social como una profesión reducida al *practicismo*, generadora de meros cambios en realidades particulares, y trabajar en pos de instaurar una concepción de la profesión como generadora de una reflexión crítica de los hechos sociales. Para ello, el rol de la investigación evaluativa será profundizado y articulado al Trabajo Social, presentándola como una herramienta mediante la cual la disciplina se podrá retroalimentar y fortalecer.

Asimismo, el proyecto apunta a realizar un aporte a la reflexión de las ciencias sociales sobre este tema que cada vez concita mayor interés, debido a la necesidad de enriquecer los debates teóricos y metodológicos con conocimientos cercanos a las especificidades de nuestra realidad y favorecer a incrementar el acervo teórico- técnico de la disciplina.

El Trabajo Social es una profesión moderna que surge a principio del siglo XX, intentando responder a las necesidades generadas por la Revolución Industrial a través de las prácticas de caridad y de filantropía. Con el paso del tiempo, su perspectiva de acción tendió a responder a situaciones sociales las cuales eran entendidas como derivadas de la disputa de las clases trabajadoras por mejores condiciones de vida. Es así que el trabajador social es un profesional cuya función consiste en intervenir junto a individuos, familias, grupos y colectivos, trabajando con ellos en el marco de sus competencias, y dando prioridad en su accionar a las personas o grupos expuestos a la marginalidad y a la exclusión, a la pobreza y a las injusticias, a la dependencia y a la subordinación.

De acuerdo a la síntesis histórica de la profesión que hacen distintos autores latinoamericanos, se evidencia que el Trabajo Social y su vinculación con la producción de conocimientos, ha estado marcado por un claro énfasis empirista. Esto habría dificultado la posibilidad de producir conocimientos que aporten al desarrollo profesional (Iturrieta Olivares, s/f)

Nora Aquín (s/f) señala que la relación entre investigación e intervención es problemática, ya que una y otra responden a lógicas diferentes y tienen objetivos diferentes. Mientras que la investigación responde a la lógica explicativa de porqué las cosas son o están como están, buscando respuestas fundadas a dicho interrogante, la intervención, en cambio, responde a la modificación, a la transformación, a la restitución, al cambio, y si bien contiene a lo racional como mediación, se define en el campo de la práctica real. Esto apunta a estipular que es la práctica real la que modifica, las ideas operan como mediaciones, esto es, no transforman la realidad directamente sino mediadamente. Es la mediación de la teoría, o del logos, o del sentido, la que hace que la práctica redefina su significado. Pero es una lógica que se define en el terreno de la práctica –teóricamente fundada- desde una lógica de restitución, de cambio, de modificación. La tensión radica en las relaciones de mediación entre ellas (Investigación e Intervención) estamos hablando de articulación. Según la autora la articulación en Trabajo Social se da en un doble sentido: la investigación funda a la práctica de intervención, y la intervención determina a la investigación, señalándole su finalidad. Sin la investigación la intervención es indiscriminada: sabemos que es intervención pero no sabemos si es hecha desde el campo religioso, ideológico, político o científico, por lo que no se la

puede justificar. A su vez, en Trabajo Social investigamos para intervenir, por lo que la intervención determina modos específicos de ver.

Es así que la intervención *per se* no produce conocimientos, sino saberes. Si la profesión requiere la producción de conocimientos específicos, deberá indefectiblemente, apelar a la lógica de la investigación, que es diferente de la lógica de la intervención. Según Alexander Pérez Álvarez (2009) nos encontramos en un momento histórico en el que se rompen las fronteras disciplinares y, por lo tanto, la especificidad profesional aparece cada vez más difusa y volátil. Habitamos una sociedad invadida por la urgencia de la respuesta inmediata, que casi siempre es coyuntural y técnica, en la que a los profesionales se les dificulta pensar los problemas estructurales y revisar el cuerpo teórico -metodológico de su disciplina. Sin embargo, este condicionante no puede ser una excusa para seguir reproduciendo modelos descontextualizados, por el contrario, esta situación obliga a las ciencias sociales y de manera particular, al Trabajo Social a reconstruir y trascender la acción instrumental y reguladora del orden social, a una intervención transformadora y generadora de conocimiento y del mismo modo, nos convoca a desarrollar y fortalecer estrategias que promuevan la acumulación teórico – metodológica de la intervención y la resignificación de su objeto.

En esa vía, Olga Lucia Vélez (2003) considera que en la complejidad actual de la dinámica social y en el amplio espectro que trae consigo la intervención profesional, el ejercicio investigativo, desde la evaluación de los procesos y el rescate de las experiencias, constituye un recurso fundamental para la potencialización de la profesión, lo que permite una mayor pertinencia e impacto en la gestión de lo social. Las autoras consideran que la formación en investigación no es un asunto exclusivo de los académicos, sino que es un compromiso de la profesión que como punto orgánico posibilita la producción de conocimiento sobre las dinámicas sociales donde cotidianamente intervenimos los profesionales del Trabajo Social.

La intervención del Trabajo Social se da mayoritariamente en contextos complicados y complejos, antes que simples. Mientras que ciertas intervenciones sociales son estandarizadas y apuntan a producir resultados comparables, tienden a trabajar mejor en entornos homogéneos, estrictamente controlados y/o bien entendidos en su estructura y

dinámica; otras son complicadas (pues conllevan la participación de múltiples factores, actores y contextos) y también a menudo complejas (caracterizadas por ser no lineales, dependiente de la trayectoria inicial y con presencia de situaciones emergentes). **El carácter complejo de las intervenciones del Trabajo Social acentúa que las herramientas y enfoques tradicionales no suelen estar diseñados para capturar los impactos tangibles e intangibles asociados con dicha realidad.** Las iniciativas estandarizadas o bien los aspectos simples de las iniciativas de cambio pueden ser adecuadamente abordados con los enfoques tradicionales del monitoreo y la evaluación; pero estos son insuficientes para capturar con precisión la dinámica de las iniciativas complicadas y / o complejas que caracterizan el accionar del Trabajo Social.

En la investigación en ciencias sociales se suscitan problemas teórico–metodológicos a partir de los usos e interpretaciones a los que dan lugar sus resultados, aún más allá de la intencionalidad inmediata de quienes sean sus actores (Grassi, 2011). No obstante, se trata también de asuntos de los cuales el Trabajo Social no puede desentenderse dado que su profesionalidad se alimenta de aquella producción, devenida en acciones y decisiones de su quehacer. Para el Trabajo Social se trata, además, de la constante exigencia de tomar decisiones o asumir acciones respecto de problemas cuyos sujetos están inmediatamente presentes como “personas que sufren el problema”. Problema muchas veces urgente; presencia y exigencia que no se enfrenta en la función de investigadores (de cualquier disciplina, incluyendo a los trabajadores sociales en su desempeño académico y como investigadores) porque el problema de investigación no es el problema social al que hay que dar una solución inmediata. Por su parte, si bien los investigadores no se hallan urgidos por la necesidad de tomar decisiones prácticas, o atender una emergencia, sí están obligados a prestar atención a los usos de las categorías teóricas y al modo como producen y naturalizan “problemas sociales” (Bourdieu, 1995:179). Otras exigencias se presentan y se adicionan, a su vez, a otros científicos sociales ocupados en la gestión de políticas.

Para el Trabajo Social, el problema del conocimiento (o el conocimiento como problema) se presenta bastante recientemente. Incluso, la esfera diferenciada de la vida social respecto de la cual cada una de las ciencias sociales recorta su objeto y establece su propia particularidad, plantea también un problema práctico, referido a cuál es la disciplina de

especialidad (y, en consecuencia, la correspondiente “comisión evaluadora”) en la que deben inscribirse los proyectos llevados adelante por trabajadores sociales.

En cualquier caso, el fortalecimiento de la profesionalidad del Trabajo Social presupone un “saber hacer” propio y al mismo tiempo referido a las más diversas problemáticas¹ que se presentan a la vida en común de gentes (poblaciones) que se hallan en condiciones de desigualdad (y de necesidad) en sociedades que, no obstante, proclaman la igualdad².

En función a lo planteado y entendiendo que la investigación es una actividad humana orientada a la obtención de nuevos conocimientos y dentro de esta encontramos la investigación aplicada, también conocida como práctica o empírica, que se caracteriza por buscar la aplicación o utilización de los conocimientos que se adquieren. **Se plantea que la realidad profesional cotidiana debe vincularse al área investigativa como instancia mediadora entre la teoría y la realidad, que permita reconstruir la realidad social.** Además siguiendo lo que manifiesta Pérez Álvarez (2009), la reflexión crítica de la práctica, el develar las experiencias, problematizarlas y recrearlas, es un ejercicio que permite otorgarle al Trabajo Social un sentido disciplinar con responsabilidad ética y política, y en esa vía, ha sido la investigación quien más ha aportado a su fortalecimiento y a su capacidad de interrogarse por los problemas sociales contemporáneos y la manera de abordados, desde una perspectiva compleja e intersubjetiva.

Con vistas a lograr práctica sistemáticas en los profesionales, que se desenvuelven en espacios de desarrollo, en las que se forjen procesos de producción de conocimiento que permitan comprender y explicar la realidad social. Es que se intenta instaurar la necesidad de apelar a la Investigación Evaluativa entendiéndola, como área del conocimiento capaz de generar enfoques, métodos y nuevas tecnologías vinculadas a una pluralidad disciplinar:

¹ Por ejemplo, los trabajadores sociales norteamericanos pueden ejercer como terapeutas individuales. En tanto en Latinoamérica y con la modernización, se desarrolló una línea que va de su papel como operadores de cambios culturales en las comunidades tradicionales, a la de difusores de conciencia clasista y de agentes profesionales al servicio de la organización popular.

² Cada una de las disciplinas que componen las ciencias sociales (igualmente hijas de la modernidad) exponen esas tensiones en los paradigmas teórico-metodológicos. No es, entonces, una deformación del trabajo social ser uno más de esos lugares paradójales que constituyen a las sociedades contemporáneas.

ciencia política, sociología, psicología, antropología, economía, trabajo social y la administración pública, incluyendo además la comunicación y el aprendizaje social, entre otras.

Existen diversidad de concepciones teóricas y metodológicas en relación a la investigación evaluativa, que van desde definiciones que la ubican como proceso crítico de acciones pasadas, o posturas que la reducen a un juicio de comparación que busca medir consecuencias o efectos deseados o no, hasta llegar a concepciones más actuales, de tipo construccionista y fenomenológico, que la definen como una manera sistemática de producir reflexión y conocimiento acerca de un proceso desarrollado o que se lleva a cabo. La investigación evaluativa articula métodos cualitativos y cuantitativos, busca recrear lo imprevisto, y describir procesos. Esta última perspectiva trasciende la medición de los objetivos a una descripción y comprensión de los procesos desarrollados (Puerta ,1996).

A los fines de este proyecto, **entendemos que la investigación evaluativa es un tipo de investigación aplicada, una transdisciplina y una profesión** orientada a producir conocimiento para mejorar la calidad, la eficacia, la eficiencia y el impacto de las intervenciones públicas contenidas en las políticas, programas y proyectos sociales, la que tiene como objetivo final elevar el bienestar de la ciudadanía. Su objetivo es emitir juicios de valor o de mérito respecto a un programa para producir un nuevo conocimiento que mejore la acción y favorezca el logro de los efectos e impactos deseados, mediante la implementación de los hallazgos y recomendaciones. La investigación evaluativa es mucho más que la evaluación de programas y, desde una perspectiva ampliada, se puede afirmar que incide en procesos, instituciones y en otros muchos objetos. Esta visión significa que la investigación evaluativa es inherente a la praxis y no sólo responde a niveles prácticos, sino que trasciende a ámbitos conceptuales que permiten la construcción de conocimiento (Escudero, 2005).

Al momento de referirnos a la noción de evaluación en relación a la investigación, se tiene en cuenta lo que Mark et al, (2000) expone como el fin último de la evaluación no debe ser la ponderación de los resultados *per se*, sino el mejoramiento social. Es decir, su importancia recae en la capacidad de ésta de fortalecer, expandir y corregir la manera en que las personas, individual y colectivamente, le encuentra sentido a las políticas y programas

creados para satisfacer sus necesidades, y cómo -fruto de estas experiencias y la comprensión de las intervenciones- es posible construir conocimiento y mejorar la práctica social futura.

Es fundamental repensar lo que Feinstein (2004) plantea como desafíos actuales de la evaluación, pueden resumirse en: (1) orientar las acciones de evaluación hacia el buen gobierno, combinando el aprendizaje sobre la experiencia y el inevitable compromiso de *accountability*; (2) desarrollar sistemas evaluativos que produzcan información pertinente y oportuna, y mecanismos que garanticen la comunicación de los resultados y su utilización en la toma de decisiones; (3) promover la demanda y el uso de la evaluación, reduciendo el riesgo de producir evaluaciones que no se usen, y siendo estratégicos al decidir qué, cuándo y cómo evaluar; y (4) aprovechar y desarrollar las capacidades de evaluación existentes, particularmente en el contexto Latinoamericano. Por ello la relevancia de la generación de conocimiento en torno a la investigación evaluativa.

Conclusiones

Atrapados en la *urgencia* por resolver de manera *urgente* los *urgentes* problemas el ejercicio profesional del Trabajador Social se ha ido aprisionando en la rutina y el empirismo, relegando la investigación en un papel secundario e instrumental. Quitando importancia a la investigación en la intervención, la cual se convierte de esta manera en una práctica indiscriminada al punto de ser asimilada con cualquier otro tipo de práctica social.

En consecuencia se afirma que la investigación funda a la intervención, apelando desde el presente análisis a un *tipo de investigación aplicada, que incide sobre objetos sociales, programas, centros, agentes, etc., que analiza y juzga su calidad estática y dinámica según criterios científicos rigurosos múltiples, con la obligación de sugerir, a las diversas audiencias implicadas, acciones alternativas sobre los mismos para diferentes propósitos como utilización, mejora, acreditación, fiscalización, reforma, etc.* (Escudero, 1996).

De esta manera es que se considera relevante ofrecer diferentes perspectivas que contribuyan a dilucidar y consolidar la relación entre la Investigación Evaluativa y la disciplina del Trabajo Social. La profundización de los aportes de la investigación evaluativa en las prácticas de desarrollo, constituye en sí mismo en un elemento relevante y crítico en cuanto su potencialidad de mejorar las intervenciones, aportando aprendizajes y conocimientos a una pluralidad de actores involucrados en ellas: los gestores de la misma, técnicos de terreno, beneficiarios directos e indirectos, etc. Afirmando que los/as Trabajadores Sociales que reflexionan sobre su experiencia y extraen de ella y de sí mismos/as los aprendizajes que obtuvieron viviéndola, no sólo son capaces de comunicarlos sino que enriquecen su propia acción, a partir de hacer conscientes los conocimientos que contribuirán a hacerla más eficaz.

Bibliografía

Aquín, Nora (s/f) La relación sujeto-objeto en Trabajo Social: Una resignificación posible.

<http://www.ts.ucr.ac.cr/virtual.htm>

Escudero, Tomás (1996). Proyecto Docente e Investigador. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

Feinstein, Osvaldo (2004) “Evaluación y Gobernabilidad: Desafíos para América Latina”, ponencia presentada en la I Conferencia de la Red de Evaluación, Seguimiento y Sistematización de Latinoamérica y el Caribe (RELAC), realizada en Lima, Perú, en octubre del 2004.

Grassi, Estela (2011) Aportes a lo Público desde la investigación. La producción en investigación social y la actitud investigativa en Trabajo Social. Revista Debate Público Reflexión de Trabajo Social

Iturrieta Olivares, Sandra (s/f). Trabajo Social y producción de conocimientos: un desafío ético. www.ts.ucr.ac.cr

Kirk, Jerome y Miller, Marc (1987) “Confiabilidad y validez en investigación cualitativa”, Beverly Hills, California: Sage Publications.

Mark, M, G. Henry y G. Julnes (2000) Evaluation and Integrated Framework for Understanding, Guiding and Improving Public and Non Profit Policies and Programs. Jossey Bass, San Francisco, USA.

Pérez Álvarez, Alexander (2009) Artículo: Re-pensar la Sistematización y la Investigación Evaluativa en la Intervención del Trabajo Social, como Pilares para la Producción de Conocimiento.

Puerta, Antonio. (1996). Evaluación y sistematización de proyectos sociales; una metodología de la investigación. Universidad de Antioquia. Medellín.

Rodríguez Soriano, Veronica, (2011) La Investigación Social: ¿Debilidad o Fortaleza para Trabajo Social? Posted on 22:57 by ComunidadENTS. <http://comunidadents.blogspot.com.ar/2011/01/la-investigacion-social-debilidad-o.html>.

Velez, Olga Lucía. (2003). Reconfigurando el trabajo social. Perspectivas y tendencias contemporáneas. Espacio. Buenos Aires.